

tiende por la inmensidad del mar y después inclina la cabeza, cruza los brazos y queda en silencio, agobiado de un dolor profundo é incomprendible; debajo de estos dos cuadros están escritas con letras de acero las siguientes palabras que reasumen dos épocas enteras de la historia y que leerán las naciones mas distantes de Europa: *Venganza de la Inglaterra. Ingratitud de la Francia.*

¿Por qué la Francia, tan enérgica, tan valiente, tan llena de vida, no se levantó en masa para arrancar de la hoguera á su santa y heroica libertadora, y para sacar del destierro al que habia llevado en triunfo por las naciones mas fuertes y poderosas de la tierra, las águilas francesas? ¿Por qué la Inglaterra tan grande, tan célebre en el mundo, no quiso adquirir la dulce y eterna celebridad de la clemencia, tendiendo una mano generosa á sus enemigos?

Dios habia destinado á Juana para el sacrificio, y al emperador para la espiacion; y la heroína que salvó á su patria, recibió la recompensa en una hoguera; y el capitan que no cabia en el mundo, espiró en una pequeña roca.

Algunos sucesos de la historia, ó tienen esta esplicacion, ó no pueden tener ninguna otra.

 XXIII.

LA REINA MARGARITA.

Desde el momento en que apareció la gloriosa doncella de Orleans, los negocios cambiaron enteramente de aspecto. La fuerza moral y material crecia en Francia á medida que menguaba visiblemente en Inglaterra.

Henrique VI tenia un carácter enteramente opuesto al de su padre. El uno habia sido tormentista y pendenciero en su juventud, mientras el otro era tranquilo, reposado y metódico. El uno tenia en las venas de su sangre el ardor guerrero, mientras el otro amaba la paz y la quietud de todo corazón. El uno tenia por cualidad natural la accion y el movimiento: el otro el reposo y la indecision. El uno tenia por su carácter, por su vida y sus expediciones, sus estravíos y sus arrebatos;

el otro el carácter mismo de su vida era inclinado á la castidad y á la virtud. Jamas hijo alguno salió con cualidades tan enteramente opuestas á las de su padre.

Los tres Henriques personificaban un vicio y dos virtudes.

Henrique IV era la ambicion.

Henrique V era la gloria.

Henrique VI la resignacion.

La ambicion usurpó. La gloria se ciñó la corona de la conquista. La resignacion vió tranquila, aunque triste, que le arrebatában los ducados, el reino y aun la vida.

Los mas nobles y esforzados capitanes ingleses habian muerto.

Sufolk, Bedford y Talbot no podian prestar ya á su país ni la fuerza de su brazo ni el poder de su talento. Implacable y uraña la guerra, los habia arrancado de la escena con su mano ensangrentada. Esto, y el carácter manso y pacífico del rey, desanimó á los ingleses y engendró dentro del palacio mismo el partido de la paz. Este partido de la paz á cuya cabeza se puso el cardenal de Winchester, produjo naturalmente la desunion de los magnates, y de la desunion nació la debilidad.

Se celebró una tregua con Francia, y mientras que espiraba esa negociacion, se negoció el matrimonio del rey de Inglaterra.

La eleccion recayó por fin en Margarita. Di-

rémolos dos palabras sobre la familia de Margarita. Su madre se llamaba Isabel, y era la heredera de la casa de Lorena. Su padre se llamaba René, y era duque de Anjou.

La reina Juana de Nápoles adoptó como hijo sucesor del reino á Alfonso V, rey de Aragon; pero los españoles que ocurrieron al nuevo dominio de su soberano le parecieron altaneros, déspotas y osados, y convencido de que habia cometido un error solemne, revocó la adopcion y nombró en su lugar, como sucesor, al padre de Margarita.

En 1438 murió la reina Juana, y los napolitanos que detestaban la dominacion española, proclamaron inmediatamente como soberano de Nápoles y de la Sicilia, al duque de Anjou, quien pudo tomar posesion de tan magnífica herencia.

Pero como sus enemigos eran españoles, y además aragoneses, no lo dejaron mucho tiempo en paz. Alfonso V equipó una poderosa escuadra y se presentó á reconquistar su herencia, sin tener para nada en cuenta la última voluntad de la reina Juana. Comenzó por bloquear á Gaeta y hacer formidables estragos en la ciudad; pero el duque de Milan, aliado entónces de los napolitanos, reunió todas sus velas, cayó repentinamente sobre la flota española, la destrozó, cogió prisioneros al rey Alfonso y á los principales gefes y capitanes españoles. René se consideró perfectamente segu-

ro en su trono. ¡Qué poco vale fiar en las cosas humanas!

El duque de Milan formó una alianza con Don Alfonso, le otorgó la libertad, y uniendo sus recursos, sus armas y sus fuerzas de mar y tierra, dieron los dos sobre René, el cual no pudo resistir y tuvo que salir precipitadamente de Nápoles.

Afortunadamente, léjos de ser René un soberano ambicioso, era lo que puede llamarse un filósofo completo.

Cuando los napolitanos lo aclamaron, subió tranquilo al trono, como si se hubiera tratado de un acto ordinario de la vida; así que llegó la vez de que la fuerza lo espulsara, con la misma tranquilidad y calma abandonó no solo sus pretensiones á la corona, sino también su ducado de Anjou, que lo cedió definitivamente á su hijo, contentándose con construir una hermosa casa de campo, y con entregarse á los apacibles entretenimientos de la poesía, y con titularse siempre rey de Nápoles y de la Sicilia, para tener siquiera esa superioridad moral sobre los adversarios que lo derrotaron. Tal era el padre de Margarita.

Henrique V antes de casarse vió y habló á su prometida esposa. Su hijo se enamoró perdidamente de un retrato de Margarita, con una pasión tal, que estaba dispuesto á hacer los mas grandes sacrificios para obtener la mano de su adorada princesa.

El inconveniente mas grave que se presentó, fué la pobreza de los dos novios.

Siendo su padre, como hemos dicho, un rey destronado, poeta y filósofo, no tenia la prometida esposa mas tesoro que sus gracias, sus virtudes y su hermosura. Así lo declararon los embajadores encargados de negociar el matrimonio.

En cuanto á Henrique, era, en esa época de sus amores, si se quiere mas pobre aún que Margarita. (*)

(*) Para quien observa hoy la inmensa riqueza de Inglaterra y los crecidos sueldos que se pagan á los empleados y funcionarios, se hace increíble lo que refieren las crónicas antiguas respecto á la paga ó salarios de los servidores que tenian los reyes, reinas y casas de los nobles, y los gastos que hacian en sus viajes. *Agnes Strickland*, en su preciosa obra de las "Vidas de las reinas de Inglaterra," y la cual nos ha servido mucho para escribir la memoria histórica de Margarita, nos da algunos pormenores sumamente curiosos relativos á algunos de los gastos ejecutados en el casamiento de Margarita. En su viaje de Francia á Inglaterra, acompañaron á Margarita la condesa de Shrewsbury, Lady Emma Seales, cinco *barones y baronesas* con el sueldo de diez reales diarios, diez y siete *caballeros* con cinco reales diarios, sesenta y cinco *escuderos* á tres reales, y ciento setenta y cuatro *criados* á un real y medio diarios. En la primera jornada de Margarita, que fué á Pontoise, la comida tanto de ella como de su comitiva, fué del bolsillo del rey de Inglaterra, y costó cosa de sesenta y cinco pesos. El segundo dia los gastos importaron veinte y cinco pesos; el tercero, veinte

Para acudir à los gastos de su matrimonio, tuvo que empeñar el pedazo que le habia quedado de un collar que formaba parte de las alhajas de la corona; mas como no hay obstáculo, por grande que sea que no pueda vencer un amor verdadero, la boda se ajustó y fué celebrada en Francia con ocho dias de torneos, de bailes y de regocijos, á los que concurrió toda la nobleza y caballería francesa, sin faltar Ines Sorel, vestida con un magnífico traje de amazona y montada en un arrogante caballo, enjaezado con el mayor gusto. Cuando llegó á Lóndres la nueva reina, fué recibida por el ayuntamiento, Lord mayor de la ciudad y todas las corporaciones, y conducida en procesion hasta la abadía de Westminster, donde fué coronada con mas lujo y solemnidad de lo que podia permitir la escasez del tesoro de su marido.

Los primeros dias transcurrieron felices, breves y tranquilos para los dos esposos. El rey gozaba de la popularidad debida à su carácter pacífico y bondadoso; y Margarita por su parte con las gracias de su hermosura y con la afabilidad de sus maneras, se habia grangeado el respeto y el amor de la multitud; pero poco á poco comenzó á engendrarse la desconfianza entre los nobles, y la rivalidad

pesos, y así sucesivamente. Cualquier particular que viaja hoy por Europa, con su familia y sus criados, hace mayor gasto que el que hizo la novia de Henrique VI.

entre los diversos personages que rodeaban á la reina. La casa de York, que habia estado perseguida durante tres reinados, pero que no abandonaba sus pretensiones á la corona, comenzó á influir en la opinion pública, á formar alianzas con los descontentos y á menoscabar el respeto debido al trono. A estas circunstancias se reunieron los desastres que sufrieron las armas inglesas en el reino de Francia. Carlos VII renovó las hostilidades en pocos dias, reconquistó la Normandía y algunas otras provincias; de manera, que en muy breve tiempo, los ingleses perdieron todo el fruto del valor, del talento, y la fortuna de Henrique V.

Todas estas desgracias se atribuían à la reina, que llegó á ser considerada como una estrangera perniciosa introducida en el reino para favorecer la causa y los intereses del monarca francés.

Henrique VI en estas circunstancias, enfermo y privado algunas veces de la razon, puede decirse que desapareció enteramente de la escena, y Margarita tuvo que reasumir toda la responsabilidad del gobierno y de la política y hacer frente à la terrible y desecha tormenta que le preparaban los dos bandos que se disputaban el poder en la Gran-Bretaña.

El emblema de la hermosura y de la pureza, fué escogido como distintivo de cada uno de los partidos que durante muchos años llenaron de sangre el suelo de Inglaterra y se disputaron el poder.

Hallándose en una ocasión en los jardines del Temple el duque de Somerset y el conde de Warwick, rodeados cada uno de sus amigos y partidarios, Somerset cortó una rosa encarnada y la colocó en su pecho.

“Amigos míos, es fuerza que los que tenemos una misma opinión y defendamos una misma causa nos señalemos por un mismo emblema.”

El conde de Warwick cortó entonces una rosa blanca y la colocó también sobre su pecho, diciendo: “nada es más justo en efecto, que los que defienden una buena causa sepan quiénes son los amigos y quienes los enemigos.”

Entonces los dos poderosos señores invitaron á todos los que allí se hallaron á que se decidiesen.

Los caballeros comenzaron á cortar rosas blancas y rosas encarnadas, hasta que no quedó en el jardín una sola de estas flores, y se retiraron siguiendo á sus respectivos caudillos, con el propósito de no abandonar los poéticos emblemas que habían arrancado á la naturaleza, hasta no estermínarse enteramente.

Margarita en el curso del tiempo fué naturalmente la que se puso á la cabeza de todos los partidarios de la rosa encarnada, porque su marido era de la casa de Lancaster.

Edmundo, duque de York, descendiente de Leonel, duque de Clarence, hijo tercero de Eduardo, fué el jefe del partido de la rosa blanca.

Margarita y el duque de York se hallaron frente á frente. La una defendiendo á su marido y á su hijo, y el otro peleando la corona de que había estado privada su familia durante tres reinados.

La guerra civil de las dos rosas duró cosa de cuarenta y ocho años. En ese periodo se dieron doce batallas campales, en las cuales murieron ochenta príncipes de las dos casas rivales.

Creemos que en los anales de las demás naciones no se encuentra un ejemplo más notable de constancia en el ódio y en el rencor que el que presentan estas dos casas inglesas, luchando durante medio siglo, y ejecutando durante ese larguísimo tiempo, los actos más bárbaros de venganza.

Aunque es demasiado interesante esa época, no es nuestro ánimo entrar en todo ese campo sangriento y resucitar en la memoria de los que vivimos, á tanto caballero ya muerto, á tantos nobles sacrificados en las batallas, y tantos príncipes excelentes asesinados en los primeros años de su vida; solo harémos reminiscencia de aquellos hechos muy notables que tengan relación con la vida de la reina Margarita.

Sucede en algunas revoluciones que para probar fortuna, en vez de atacar de frente un sistema ó una idea, se toma al principio una línea curva para venir en seguida al camino principal. Así

sucedió en Inglaterra en la época de que estamos hablando.

La casa de York pretendía la corona; pero hasta tanto esa idea no fuese popular, era necesario no aventurarla absoluta y definitivamente á la suerte de una batalla; así todos los primeros movimientos fueron únicamente contra los ministros y contra los favoritos.

Margarita conoció inmediatamente que se trataba de una pretension mas avanzada y que era menester combatirla con energía y decision, y á pesar de la repugnancia del rey lo obligó á ponerse á la cabeza de las tropas y á atacar al duque de York, que habia reunido á sus partidarios y se dirigia á Lóndres. En las cercanías de San Albans se encontraron las dos fuerzas. El rey fué derrotado, herido gravemente y hecho prisionero por el duque de York, quien entró en Lóndres, convocó al parlamento, el que lo declaró protector por la incapacidad de Henrique.

En efecto, atacado de una enfermedad grav Henrique, habia estado durante mucho tiempo imposibilitado de dedicarse á los negocios del gobierno; pero la reina, cuyo espíritu elevado y cuyo talento superior se consideraba humillado, desplegó desde estos momentos la actividad y la energía varonil que se necesitaba. Parecia que el carácter guerrero é indomable de Henrique V habia abandonado enteramente á su hijo, para introducirse

en el alma de la bella y altiva princesa de Provenza. Margarita ya en esta época tenia un hijo, que habia sido bautizado con el nombre de Eduardo, y el amor maternal era un aguijon constante que no le permitia descansar un momento.

Entregada la capital á los enemigos, la reina y su hijo se dirigieron á Coventry. La hermosura de Margarita, su carácter resuelto y decidido, y sus maneras nobles, dignas y afables, le granjearon en momentos las simpatías del pueblo y de todos los nobles que vivian en las cercanías y que acudieron á engrosar y sostener esta corte improvisada y fugitiva.

El resultado de los movimientos, tanto del duque de York como de Margarita, fué de pronto la convocacion de un congreso de la paz. Cada uno de los nobles del reino fué invitado para asistir á él y procurar los medios de un avenimiento.

En efecto, el congreso se reunió; pero cada uno de los diputados entró en Lóndres seguido de quinientos ó seiscientos hombres, ricamente equipados; de manera que ningun congreso destinado para un objeto pacífico, ha tenido nunca un aparato mas bélico.

Los escuderos, los criados, los soldados, participaban de los sentimientos de sus señores; así es que la primera necesidad que se esperimentó en esa ocasion fué la de que la policía interviniera y separase en cuarteles y rumbos distantes de la ciu-

dad, á las comitivas armadas de los diversos duques y condes. No se evitaba por esto que cada vez que se encontraban los partidarios de la Rosa blanca y los de la encarnada se insultasen, y echando por fin mano á las espadas trabasen una reñida lucha, que se convertia en pocos momentos en una batalla. Las querellas de los criados y escuderos, llegaban hasta los palacios y hacian mas difícil todo avenimiento.

Venciéndose todas las dificultades que oponia á cada instante el amor propio y el orgullo, los ambiciosos y turbulentos nobles, prometieron obediencia á Henrique, y reconocieron como sucesor del trono á su hijo Eduardo. Para solemnizar esta reconciliacion, se dispuso que se cantase en la catedral de San Pablo, un solemne *Te Deum*, al cual asistieron en procesion atravesando á pié las calles de Lóndres, todos los grandes personajes. El duque de York daba el brazo á la reina Margarita. El duque de Somerset iba junto al conde de Salisbury. El rey caminaba en medio de los que pocos dias ántes habian sido sus mas crueles enemigos.

El pueblo victoreaba entusiasmado á toda esta nobleza, que cubria con el oro y el terciopelo los sentimientos de odio y de venganza que hervian dentro de sus corazones.

Léjos de que esta reconciliacion sirviese para afianzar la paz y la tranquilidad, no produjo sino

el efecto contrario. El conde de Warwick habia calumniado á Margarita, manchando su honor, y una muger tan llena de dignidad y de brio no podia perdonar nunca un agravio semejante.

Los partidarios de la casa de York, mandados por el conde de Salisbury, renovaron muy pronto las hostilidades. Lord Audley tomó el mando de las tropas del rey, y trabada la accion en las cercanías de Bloreheath la fortuna favoreció de nuevo á la Rosa Blanca.

El rey estaba en esa época enfermo y se contentaba con preguntar simplemente "¿qué ha sucedido el dia de hoy?"

Margarita desde una torre cercana al campo de batalla, vió perecer á mas de tres mil de sus partidarios y al valiente Audley, que murió peleando con el esfuerzo de un leon; pero como tenia en sus venas la sangre de Carlo Magno y habia nacido en el tiempo en que una muger derrotó á los mejores generales ingleses, (*) léjos de desanimarse vo-

(*) En todo este capítulo no hago mas que seguir á la célebre autora inglesa Agnes Strichland que ha escrito la vida de Margarita de Anjou con una multitud de pormenores interesantes que no habian sido antes referidos por los autores que han escrito la historia de Francia y de Inglaterra relativa á esa época. Aunque en este trabajo nada pueda yo hacer de nuevo ni de original, los lectores que no sepan otros idiomas tendrán gusto de encontrar en español sucesos tan curiosos.